



Gaston Bachelard

LA TIERRA Y LAS ENSOÑACIONES DEL REPOSO

Ensayo sobre las imágenes de la intimidad

Gaston Bachelard, uno de los grandes pensadores del siglo XX, continúa en esta obra su estudio titulado *La tierra y los ensueños de la voluntad*, en el que se preocupó por analizar las relaciones entre la materia y la imaginación. En *La tierra y las ensoñaciones del reposo* propone volver la mirada sobre los espacios internos, incluso microscópicos, considerados muchas veces insignificantes y a los que normalmente no se presta atención. Esta nueva perspectiva de las relaciones entre la materia y la imaginación, Bachelard señala que toda materia imaginada es finalmente la imagen de una intimidad: las imágenes materiales trascienden la sensación y se convierten en materia del inconsciente.

ÍNDICE

Nota del traductor

Preámbulo

PRIMERA PARTE

- I. Las ensoñaciones de la intimidad material
- II. La intimidad disputada
- III. La imaginación de la cualidad. Ritmoanálisis y tonalización

SEGUNDA PARTE

- IV. La casa natal y la casa onírica
- V. El complejo de Jonás
- VI. La gruta
- VII. El laberinto

TERCERA PARTE

- VIII. La serpiente
- IX. La raíz
- X. El vino y la vid de los alquimistas

Índice onomástico

NOTA DEL TRADUCTOR

La indagación que lleva a cabo Bachelard a lo largo de toda su obra es por necesidad una práctica multidisciplinaria de índole muy singular: aprovecha el rigor lingüístico del filólogo, cruza los territorios de alta tensión significativa del psicoanálisis, acude al rico acervo histórico de las antiguas culturas y al habla popular con su calidez expresiva, haciendo converger todos esos caminos y otros más, recorridos por su extensa erudición, en el campo fértil de su propia inteligencia intuitiva.

Todo ello resulta en usos del lenguaje poco convencionales y, en gran número de casos, “hechos a la medida” para expresar tal o cual campo conceptual, describir tal o cual realidad; usos que se hallan muchas veces en un “entre dos”, en un área indefinida o ambivalente de los léxicos comunes. Sin mencionar la coloración característica que le da a su estilo el uso de terminologías de la tradición alquímica, de la botánica o la zoología, y otras jergas oriundas de diversos oficios, o simplemente de la memoria popular.

Esa modalidad de uso del lenguaje, precisa pero poco apegada a la norma, rigurosa e inventiva a la vez, obliga al traductor a buscar el mayor respeto posible a las peculiaridades de uso del autor, en ocasiones acercándose al límite de lo permisible en la lengua “de llegada” y hasta rebasándolos aquí y allá.

Destacan entre las peculiaridades estilísticas del autor un uso peculiar —y sin duda significativo— de la puntuación, un trabajo de “recuperación” etimológica de palabras

usuales, un empleo "transitivo" de ciertos sustantivos, o "sustantiva" de algunos verbos, entre otras. Todas ellas contribuyen a devolver a ciertas palabras su fragancia original, e infundirles funciones más dinámicas o "vibrantes" en el discurso.

Así pues, el lector encontrará en diversos puntos de este texto una variedad de "usos límite" del español, que responden a las pequeñas transgresiones o tergiversaciones de las normas de la lengua francesa en que incurre Bachelard. Esperamos que esta relativa libertad contribuya a transmitir la fineza conceptual de este gran autor.

R. S.

PREÁMBULO

La terre est un élément très propre pour cacher et manifester les choses qui lui sont confiées.^[*]

Le Cosmopolite

I

Hemos iniciado el estudio de la imaginación material del elemento *terrestre* en un libro que acaba de publicarse: *La tierra y los ensueños de la voluntad*.^[**] En él hemos estudiado sobre todo las impresiones dinámicas o, más precisamente, las sollicitaciones dinámicas que despiertan en nosotros cuando formamos las imágenes materiales de las sustancias terrestres. En efecto, tal parece que las materias terrestres, desde el momento en que las tomamos con mano curiosa y valerosa, estimulan nuestra la voluntad para trabajarlas. Por ello hemos creído poder hablar de una *imaginación activista* y hemos dado numerosos ejemplos de una voluntad que sueña y que, soñando, le da un porvenir a su acción.

Si fuera posible sistematizar todas estas sollicitaciones que nos llegan desde la *materia* de las cosas, rectificáramos —nos parece— lo que hay de demasiado formal en una psicología de los proyectos. Distinguiríamos entre el proyecto del contramaestre y el proyecto del trabajador. Se entendería que el *homo faber* no es un simple ajustador, sino que además es modelador, fundidor y herrero. Quiere obtener, en su forma exacta, una justa materia, la materia

que pueda realmente *sostener* la forma. Vive, mediante la imaginación, ese *sostén*; ama la dureza material, única que puede darle duración a la forma. Y entonces el hombre está como despierto para realizar una actividad de oposición, actividad que presiente y prevé la resistencia de la materia. De tal forma se funda una psicología de la preposición *contra* que va desde las impresiones de un *contra* inmediato, inmóvil y frío, hasta un *contra* íntimo, un *contra* protegido por varios atrincheramientos, un *contra* que nunca deja de resistir. Así pues, al estudiar en el libro anterior la psicología del *contra*, iniciamos el examen de las imágenes de la profundidad.

Pero las imágenes de la profundidad no llevan solamente esa marca de hostilidad; tienen también aspectos acogedores, aspectos invitantes y toda una dinámica de atracción, de atraimiento, de llamado, que ha sido un tanto inmovilizada por las grandes fuerzas de las imágenes terrestres de resistencia. Nuestro primer estudio de la imaginación terrestre, escrito bajo el signo de la preposición *contra*, debe pues ser completado por un estudio de las imágenes que se encuentran bajo el signo de la preposición *dentro*.

Dedicamos el presente texto al estudio de estas últimas imágenes; se presenta, por lo tanto, como continuación natural del anterior.

II

De hecho, al escribir estos dos libros no hemos intentado separar de manera absoluta los dos puntos de vista. Las imágenes no son conceptos. No se aíslan en su significación. Precisamente tienden a *rebasar* su significación. La imaginación es entonces *multifuncional*. Por no tomar sino los dos aspectos que acabamos de distinguir, resulta que debemos reunirlos. En efecto, es posible sentir en acción,

en muchas imágenes materiales de la tierra, una síntesis *ambivalente* que une dialécticamente el *contra* y el *dentro* y que muestra una solidaridad innegable entre los procesos de extroversión y los procesos de introversión. Desde los primeros capítulos de nuestro libro *La tierra y los ensueños de la voluntad*, mostramos con cuánta rabia *deseaba* la imaginación explorar la materia. Todas las grandes fuerzas humanas, aun cuando se despliegan de forma exterior, son imaginadas en una *intimidad*.

Consecuentemente, así como en el libro anterior no esperamos para tomar nota, en ocasión de encontrar determinadas imágenes, de todo lo que pertenece al campo de la *intimidad de la materia*, del mismo modo no olvidaremos, en el presente texto, lo que pertenece a una imaginación de la *hostilidad de la materia*.

Si se nos objetara que la introversión y la extroversión deben ser designadas partiendo del *sujeto*, responderíamos que la imaginación no es otra cosa que el sujeto transportado dentro de las cosas. Las imágenes llevan entonces la marca del sujeto. Y esta marca es tan clara que finalmente es por las imágenes como se puede obtener el diagnóstico más confiable sobre los temperamentos.

III

Pero en estas breves *palabras preliminares* queremos simplemente atraer la atención sobre ciertos aspectos generales de nuestra tesis, dejando a la oportunidad de encuentros con las imágenes la adecuación de los problemas particulares. Mostremos pues rápidamente que toda materia imaginada, toda materia meditada, es inmediatamente la imagen de una *intimidad*. Se cree que esta *intimidad* es lejana; los filósofos nos explican que nos está para siempre oculta, que apenas se alza un velo cuando ya otro se tiende sobre los misterios de la sustancia. Pero la imaginación no

se detiene en esas buenas razones. De una sustancia hace inmediatamente un valor. Las imágenes materiales trascienden así de inmediato las sensaciones. Las imágenes de la forma y del color pueden muy bien ser sensaciones transformadas. Las imágenes materiales nos implican en una afectividad más profunda; es por ello que arraigan en las capas más profundas del inconsciente. Las imágenes materiales sustancializan un *interés*.

Esa sustancialización condensa imágenes numerosas y variadas, nacidas con frecuencia en sensaciones tan alejadas de la realidad *presente* que parece que hubiera todo un universo sensible en potencia *dentro* de la materia imaginada. Entonces el antiguo dualismo del *Cosmos* y el *Microcosmos*, del universo y el hombre, no basta ya para traducir toda la dialéctica de las ensoñaciones sobre el mundo exterior. Se trata efectivamente de un Ultracosmos y de un Ultramicrocosmos. Se sueña más allá del mundo y más acá de las realidades humanas mejor definidas.

¿Hay entonces que admirarse de que la materia nos atraiga hacia las profundidades de su pequeñez, hacia el interior de su semilla, hasta el principio de sus germinaciones? Comprendemos que el alquimista Gérard Dorn haya podido escribir: "No hay límite alguno para el centro; el abismo de sus virtudes y de sus arcanos es infinito".^[1] Es porque el centro de la materia se ha convertido así en un centro de interés, por lo cual viene a formar parte del reino de los valores.

Claro está que, en esta inmersión en lo infinitamente pequeño de la sustancia, nuestra imaginación se entrega a las impresiones peor fundamentadas. Es por ello que las imágenes materiales tienen la reputación, entre los hombres razonables y con sentido común, de ser ilusorias. No obstante, habremos de seguir la perspectiva de estas ilusiones. Veremos cómo las primeras imágenes llenas de candidez y muy reales del interior de las cosas, de la inserción de

las semillas, nos llevan a soñar con una intimidad de las sustancias.

Es al soñar con esa intimidad cuando se sueña con el reposo del ser, con un reposo enraizado, un reposo que tiene una *intensidad* y no es tan sólo esa inmovilidad toda ella exterior que reina entre las cosas inertes. Es seducida por ese reposo íntimo e intenso como ciertas almas definen el ser por el reposo, por la sustancia, en contraposición con los esfuerzos que hemos realizado, en nuestro libro anterior, por definir al ser humano como emergencia y dinamismo.

A falta de elaborar, en un libro elemental, la metafísica del reposo, hemos querido intentar la caracterización de sus tendencias psíquicas más constantes. Considerado en sus aspectos humanos, el reposo es necesariamente dominado por un psiquismo *involutivo*. El repliegue sobre sí mismo no puede siempre permanecer abstracto. Cobra el aspecto de *enrollamiento* sobre sí mismo, de un cuerpo que se hace objeto para sí mismo, se toca a sí mismo. Nos resultaba pues posible dar una imaginería de esa *involución*.

Examinaremos las imágenes del reposo, del refugio y del arraigo. A pesar de las variedades muy numerosas, a pesar de las importantes diferencias de aspecto y de formas, reconoceremos que todas esas imágenes son, si no isomorfas, al menos isótropas, es decir, nos aconsejan todas un mismo movimiento hacia las fuentes del reposo. La casa, el vientre, la caverna, por ejemplo, llevan en sí la gran marca del retorno a la madre. En esa perspectiva, el inconsciente manda, el inconsciente dirige. Los valores oníricos se hacen cada vez más estables, más regulares. Todos ellos tienen por objeto el absoluto de las potencias nocturnas, de las potencias subterráneas. Tal como dice Karl Jaspers, "la potencia subterránea no admite que se le trate como relativa, y no se prevalece finalmente más que de sí misma". [2]

Son esos valores del *inconsciente absoluto* los que nos han guiado en la búsqueda de la *vida subterránea* que es, para tantas almas, un ideal de reposo.

PRIMERA PARTE

I. LAS ENSOÑACIONES DE LA INTIMIDAD MATERIAL

Vous voulez savoir ce qui
se passe à l'intérieur des choses
et vous vous contentez de considérer
leur aspect extérieur; vous voulez
savourer la moelle et vous collez à l'écorce.^[*]

FRANZ VON BAADER [citado por SUSINI, tesis, t. I, p. 69].

Je voudrais être comme
l'araignée qui tire de son ventre
tous les fils de son œuvre.
L'abeille m'est odieuse et le
miel est pour moi le produit d'un vol.^[**]

PAPINI, *Un homme fini* [trad. francesa, p. 261].

I

En *Los secretos de la madurez I*, Hans Carossa escribe (trad. francesa, p. 104): "El hombre es la única criatura de la tierra que tiene la voluntad de mirar a otra en su interior". La voluntad de mirar el interior de las cosas hace que la vista se vuelva *aguda*, la vista se hace *penetrante*. Hace de la visión una violencia; halla la fractura, la grieta, el intersticio mediante el cual se puede *violar el secreto* de las cosas ocultas. A partir de esa voluntad de mirar dentro de las cosas, de mirar lo que no se ve, lo que no se *debe* ver, se forman extrañas ensoñaciones *tensas*, ensoñaciones que hacen fruncir el ceño. No se trata ya entonces de una curiosidad pasiva que espera los espectáculos sorprendentes, sino en verdad de una curiosidad agresiva, etimológicamente inspectora. Y he aquí la curiosidad del niño que destruye su juguete para ver lo que hay dentro de él. Si bien

esa curiosidad de fractura es verdaderamente natural para el hombre, ¿no debemos sorprendernos, por decirlo sólo de paso, de que no sepamos darle al niño un *juguete de profundidad*, un juguete que retribuya realmente la curiosidad profunda? Hemos puesto salvado dentro del muñeco, y nos extraña que el niño, con su voluntad de anatomía, se limite a rasgar ropas. Sólo nos queda presente la necesidad de destruir y de romper, olvidando que las fuerzas psíquicas en acción pretenden abandonar los aspectos exteriores, para ver *otra cosa*, ver más allá, ver por dentro, en fin, librar-nos de la pasividad de la visión. Tal como me hacía observar Françoise Dolto, el juguete de celuloide, juguete *superficial*, juguete de la falsa consistencia, priva seguramente al niño de muchos sueños psíquicamente útiles. Para ciertos niños ávidos de intereses, ávidos de realidad, esta psicoanalista, que conoce a los niños, recomendó precisamente juguetes sólidos y con peso. El juguete que cuenta con una estructura interna daría una salida normal al ojo inquisidor, a esa voluntad de la mirada que necesita las profundidades del objeto. Pero lo que la educación no sabe hacer, la imaginación lo lleva a cabo cueste lo que cueste. Más allá del panorama que se ofrece a la visión tranquila, la voluntad de mirar forma alianza con una imaginación inventiva que prevé una perspectiva de lo oculto, una perspectiva de las tinieblas interiores de la materia. Es esa voluntad de ver en el interior de todas las cosas la que da tantos valores a las imágenes materiales de la sustancia.

Al plantear el problema de la sustancia en el plano de las *imágenes materiales* nos llamó la atención el hecho de que esas imágenes tan numerosas, tan variables, con frecuencia tan confusas, se clasifican con bastante facilidad dentro de diversos tipos de *perspectivas de lo oculto*. Estos tipos diversos hacen posible, por cierto, precisar algunos matices sentimentales de la curiosidad. Tal vez pudiera una clasificación de las imágenes objetivas ofrecer, más adelante, temas interesantes para el estudio de la intimidad subje-

tiva, para el estudio de la psicología de las profundidades. Por ejemplo, la categoría de los extrovertidos debería ser a su vez dividida de acuerdo con los planos de profundidad en que se consumen los intereses del extrovertido. Y el ser que sueña con planos de profundidad en las cosas acaba por determinar en sí mismo planos de profundidad diversos. Toda doctrina de la imagen se desdobra, en espejo, en una psicología de lo imaginante.

Vamos a presentar brevemente cuatro perspectivas diferentes:

1. una perspectiva anulada;
2. una perspectiva dialéctica;
3. una perspectiva maravillada;
4. una perspectiva de *intensidad* sustancial infinita.

II

1. Con el fin de tener todos los elementos de los juegos de imágenes, observemos en primer lugar, bajo el nombre de perspectiva anulada, ese rechazo de recibir —muy filosófico, muy dogmático— que detiene brutalmente toda curiosidad tendida hacia el interior de las cosas. Para esos filósofos, la profundidad que hay en las cosas es una ilusión. El velo de Maia, el velo de Isis cubre el universo entero, el universo es un velo. El pensamiento humano, el sueño humano, la vista humana no reciben más que las imágenes superficiales de las cosas, la forma exterior de los objetos. El hombre puede escarbar en la roca, pero nunca descubrirá otra cosa que no sea lo rocoso. De la roca a lo rocoso puede divertirse cambiando los géneros gramaticales; inversiones como éstas, aun cuando son tan extraordinarias, no perturban al filósofo. Para él, la profundidad es una ilusión, la curiosidad, una veleidad. ¡Con qué desdén por los sueños de niño, por esos sueños que la educación no sabe ha-